



NOVEM



EDITORIAL

Pasada la conmemoración de San Francisco nos encontramos en el penúltimo mes del año civil, el noveno del calendario romano. Las fraternidades están plenas de actividades. Renovada la Junta en el Capítulo Nacional y en muchas Fraternidades Regionales; pareciera que enfocamos esta etapa con nuevos ánimos, con nuevas esperanzas, puestas en nosotros mismos, de querer hacer cosas, y hacerlas bien.

Tal vez la pregunta que surge es:

¿Cuánto tiempo dedico cada día a la Regla?

¿Quién es San Francisco de Asís para mí?

¿Qué significa San Francisco de Asís en mí vida?

VIVIR SAN FRANCISCO

Cehegín. Comenzamos el Quinario el 29 de septiembre con la alegría de la profesión en la orden de 9 hermanos.

Renovaron las promesas del bautismo en la Eucaristía presidida por el asistente de la fraternidad fray Antonio

Trucharte y concelebrada por nuestro párroco don Oscar Eduardo. Se han cantado las llagas de San Francisco, se rememoró el Tránsito de N.S.P. El día 4 salimos en procesión por las calles del barrio de Las Maravillas acompañados por parroquianos y simpatizantes.

Orihuela. Celebramos la santa misa y luego una romería por las calles del barrio donde los vecinos se unen a la fraternidad.



CAPÍTULO ELECTIVO NACIONAL

El **26-27** de octubre, de 2024 N^a S^a del Buen Suceso, tuvo lugar en Madrid el Capítulo Electivo resultando:

Ministro: María José Piriz

Viceministro: María Berenice

Formación: Javier Conejo

Secretaría: Mercedes Peña

Tesorería: Rafael A. Martínez

JORNADA DE FRANCISCANISMO

San Francisco y el seguimiento del Evangelio, La Verna. **Lleida 18-19 oct.**

FORMACIÓN

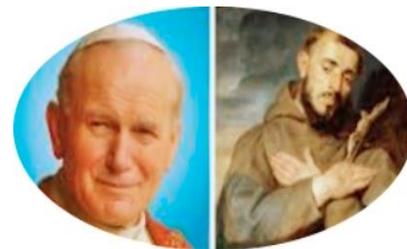
Camino, Verdad y Vida



NOVEM

NOVIEMBRE

Pasada la conmemoración de San Francisco nos encontramos en el penúltimo mes del año civil, el noveno del calendario romano. Las fraternidades están plenas de actividades. Renovada la Junta en el Capitulo Nacional y en muchas Fraternidades Regionales; pareciera que enfocamos esta etapa con nuevos ánimos, con nuevas esperanzas, puestas en nosotros mismos, de querer hacer cosas, y hacerlas bien.



Tal vez la pregunta que surge es: **¿Cuánto tiempo dedico cada día a la Regla?**

Cada día hago la lectura que marca el leccionario de la Iglesia, reflexiono y medito; pero la Regla está en un estante de la librería: ¿De verdad, amo y vivo la Regla?

Os exhorto a **estudiar, amar y vivir la regla de la Orden franciscana seglar** aprobada por mi predecesor Pablo VI para vosotros [cf. el texto de la Regla de la OFS en Sel Fran n. 22 (1979) 11-17]. Es un auténtico tesoro esta regla que tenéis en las manos, sintonizada con el espíritu del Concilio Vaticano II y adecuada a cuanto espera la Iglesia de vosotros.

Amad, estudiad y vivid esta Regla vuestra, porque los **valores** contenidos en ella son eminentemente evangélicos. Vivid estos valores en la fraternidad y vividlos en el mundo, en el cual estáis comprometidos y enraizados por vuestra misma vocación seglar. Vivid estos valores evangélicos en vuestras familias con la transmisión de la fe a través de la oración, el ejemplo y la educación, y vivid las exigencias evangélicas del amor mutuo, la fidelidad y el respeto de la vida (Regla, 17). **San Juan Pablo II**. Roma, 27 de septiembre de 1982.

Hay un peligro que nos acecha que es hacer las cosas por rutina, hacer las cosas por que tocan, y podemos interpretar el evangelio a nuestra manera, aquello que me resulta más cómodo. San Francisco de Asís quería vivir el evangelio sin glosa, el evangelio en su autenticidad. Por eso se nos exhorta, una y otra vez, a volver al inicio.

Entonces la pregunta es:

¿Quién es San Francisco de Asís para mí?

¿Qué significa San Francisco de Asís en mí vida?

«Al leer la biografía de San Francisco de Asís, sus escritos y admoniciones. Todo lo referente a Francisco de Asís, dije:

Esto es lo que yo quiero, esto es lo que yo busco»

«Para mí ser franciscano seglar es lo que da sentido a mi vida»

«Para mí, San Francisco es el terremoto que llegó a mi vida para convulsionarme y recolocarme en el camino. Con él he aprendido a ver a Dios de otra manera, sobre todo más cercano. También he ampliado gracias a Él, la palabra hermano/a».

«Desde siempre y sin yo

saberlo, San Francisco de Asís ha estado en mí vida. Mi padre ya era “terciario, o de la orden tercera” como se decía en aquellos años del primer cuarto del pasado siglo. Mi padre supo inculcar en mí esa forma de vida. Con el devenir de los años, los tropiezos que cada uno de

nosotros vivimos en el transcurso de los años, en el año 1989, ya muerto mi padre, se me impuso por primera vez la Tau. Por una serie de circunstancias, me volví a iniciar en el 2019. Desde 1989 hasta el 2019 esa Tau y ese librito pequeño, marrón que se me

**AMAD, VIVIR,
ESTUDIAD
LA REGLA**
los **valores**
contenidos en ella
son eminentemente
evangélicos

entregó la primera vez, siempre ha estado junto a mí. ¿Qué significa San Francisco para mí, me preguntas? Te diré que conocer en profundidad a San Francisco ha sido renovarme continuamente por dentro y por fuera. Y te diré una cosa: Yo estoy “enamorada” espiritualmente de San Francisco y la palabra “minoridad” que significa lo menor de lo menor y que creo que nuestro Padre nunca pronunció, la siento tan grande que llena todos mis sentidos».

«San Francisco, para mí es como un hermano mayor (yo lo llamo mi padrino), es un santo cuyo ejemplo de vida me empuja a poner a Dios en primer lugar en cada pensamiento, palabra y acción, me inspira su vida misionera y también de profunda oración, una oración a imitar para estar en constante cercanía de Dios. Y me interpela a vivir en un desprendimiento continuo de una vida de superficial, compleja con mezquindades, y que en muchas ocasiones me da la sensación me da “cachetes” o “se lleva la mano a la cabeza”».

«San Francisco en mi vida ha supuesto descubrir a un Dios Amor, un amor absoluto y completo. Entender la frase de San Francisco “El Amor no es amado”; porque



realmente los hombres no amamos a Dios, si lo amáramos nos comportaríamos de otra manera. Esto lo he aprendido a través de San Francisco. También he aprendido, a través de San Francisco, la importancia de estar al servicio a los demás, de ver que nuestra vida no tiene sentido sino estamos ayudando a los demás, en las cosas más pequeñas del día a día, y eso a través de la fraternidad se puede vivir muy bien, porque en las fraternidades siempre hay hermanos que necesitan de uno, y también encuentras el amor de ellos hacia ti, ellos rezan por ti como tu rezas por ellos, sobre todo cuando estas pasando malos momentos, y eso me lo ha descubierto San Francisco».

«Para mi Nuestro Seráfico Padre San Francisco es un ejemplo a seguir, lo que más me entusiasmó cuando lo conocí fue la asimilación que tenía con él como ecologista, me atrajo enormemente su sencillez, el tenerlo todo y querer vivir sin nada, su humildad, son virtudes, para

mi fundamentales. Como él dice: “Cuando no muramos solo nos vamos a llevar el bien que hayamos hecho”. El me da fuerza a seguir adelante, por todo ello sólo me queda decirle: gracias por elegirme a seguirle».

«Su obra cambió mi vida a partir de los 16 años, y el balance ha sido para bien. El franciscanismo ha guiado mi actuar y mi corazón. Soy lo que soy gracias a San Francisco de Asís».

«San Francisco para mí, además de un gran santo, cuyo carisma inmerecidamente y por pura gratitud se me ha dado y que quiero seguir, es un recuerdo de mi abuela que siempre lo ha tenido como modelo y que ella también profesó como franciscana seglar en el año 1940, hecho que con gran alegría tuve el placer de descubrir, y entonces comprendí que por eso en mi familia era tan conocida y venerada su figura; no quiero dejar a mi abuela en mal lugar, así que le pido su intercesión ante él para que me ayude a ser una buena franciscana, y que este hermoso carisma me ayude a llegar a Cristo».

«San Francisco es mi camino elegido, vocacionalmente, para llegar a la Plenitud, al Reino de Dios, En él y con él encuentro la alegría con la que puedo recorrer ese

camino. La paz que necesito para recorrerlo, la seguridad de hacerlo con el Amor de Dios me tiene con humildad y pobreza; la tranquilidad de saber que tengo hermanos para no andar sola y, en definitiva, el ejemplo que me da la fuerza para seguir a Jesús, su Santo Evangelio y vivir el cielo aquí en la tierra».

«Para mi San Francisco es el timón o el alma de nuestra fraternidad, y en particular también es nuestro espejo en que mirarnos, aunque no lleguemos a conseguir sus enseñanzas, o mejor dicho, su vida fue un reflejo idéntico de Jesucristo y vivió el evangelio al más mínimo detalle, luego para mí San Francisco es el santo más grande, y me gustaría ser una fiel discípula de él y...en el camino estamos».

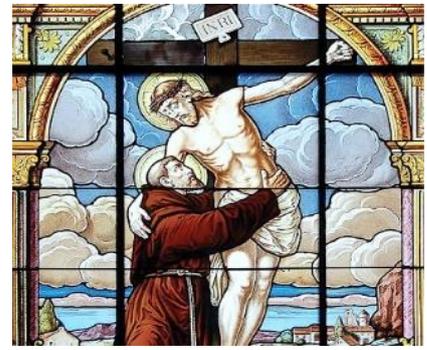
«Para mí significa todo, paz, armonía y mucho bien. Todo en mi niñez, pues desde bien pequeña lo he vivido con mis familiares, y así me educaron en el ambiente franciscano.

Armonía: cuando vine a vivir a Elche me sentía un bicho raro, porque no me ubicaba en ningún grupo que hubiese en la parroquia, hasta que volvió San Francisco a mi vida, con mi fraternidad y volví a tener armonía en mi vida y mucha paz. La tormenta que había en mi vida se calmó, y volví a ser yo, y gracias a mi trabajo,

puedo llevar el evangelio a la vida, a ayudar al prójimo con mis actos sin decir una palabra; dando ejemplo de lo que el Señor quiere, y hacerles crecer espiritualmente -muchos están perdidos/as-, y al mismo tiempo crecer como persona, y espiritualmente también. Por eso estoy muy agradecida a San Francisco, y por eso significa todo para mí, me ha ayudado ha estar cerca de Dios y a conocerlo mejor, y a la Virgen también».

«En respuesta a qué significa san Francisco en mi vida, te comento: es muy sencillo, es un guía para mi vida, y el camino más corto y llevadero para llegar a Jesucristo. Me podía extender mucho explicando lo que me inspira san Francisco, pero me quedo con la alegría que me transmite, incluso en momentos difíciles y complicados. Serenidad y Paz. Con él se ve la vida diferente».

«Dicen, que no hay espacio ni tiempo de nuestra vida que no deba ser consagrado a Dios, pero también es cierto que a medida que profundizas en el estilo de vida de san Francisco, te va haciendo cambiar de actitud ante la vida, dándole otro sentido y significado, algo así como un antes y un después en mi vida diaria y en mi relación con los



demás, en la familia, con las amistades y en los diferentes entornos en que uno se mueve.

El carisma franciscano te hace ver las cosas de otra forma, intentas seguir su estilo de vida con humildad y pobreza de espíritu., tratando de equilibrar la vida contemplativa y la vida activa, tanto en profundidad como en intensidad, y es que cambia la forma de ver las cosas bajo el prisma de su ejemplo.

Con valor, fidelidad y creatividad, nuestro compromiso de entrega y sacrificio nos compromete de tal modo que para poder llevar a cabo nuestro servicio, se hace indispensable la abnegación, esto es, que supone dedicación y significa que dejas de hacer unas cosas para hacer otras que nos conduce a fraternizar con cada cosa y con cada persona, y valorarlas porque se transforman en un espejo en el que en ellas también se ve reflejado Dios, porque cuando uno cambia la forma de ver las cosas y las personas, éstas cambian de

forma; esto tiene una connotación especial con la impronta de san Francisco. Son muchas cuestiones las que hay que entrenar a lo largo de la vida y estas son un buen comienzo».

«Que decir de san Francisco, por mucho que diga siempre me quedaré corto. Para mí fue un punto de inflexión en la manera de llevar mi fe cristiana. Era cristiano practicante ya, pero no escuchaba. Colegio católico, a misa los domingos, etc. Pero todo muy “mecánico”. Desde que lo conocí más a fondo, creo que soy un poquito mejor persona, la santidad sigue estando lejos, pero cada vez que me acuerdo de él, cambia mi pensamiento de cualquier cosa que esté haciendo en ese momento; busco no hacer mal a nada ni a nadie, es decir, en lo cotidiano y simple, sí viene su imagen a mí, ya pienso cómo hacer mejor cualquier cosa, no molestar, agrandar, sonreír, etc. Ahora leo el evangelio todos los días, intento llevarlo a mi vida, tomo la eucaristía con más frecuencia; en resumen, mejoro mi vida cristiana. Gracias a san Francisco a la fraternidad y a nuestro asistente fray Fernando y a Nuestro Padre Jesús Nazareno».

«San Francisco en mi vida es una bendición que tengo que agradecer todos los

días, me ayuda a ver los evangelios no como algo imposible, sino como todo lo contrario, vivir con sencillez y humildad, ver el rostro de Jesús en personas que se cruzan en mi camino, algunas para ayudarme y otras para servirse de mi ayuda. Y también muy importante, el haber encontrado una familia, una fraternidad, que al igual que yo, también tiene a san Francisco en su vida, y esto conlleva a seguir aprendiendo cada día, y en tiempos de oscuridad, saber que contamos con una luz que nunca se apaga».

«Para mí, san Francisco ha sido todo para mí, siempre he vivido cerca del convento, y me sentía feliz. Un día me dijo el guardián que si quería llevar la comunión a un enfermo, para mí fue muy grande, no lo había hecho nunca. Eso fue en el 2002, sigo lo mismo, ese día cambio mi vida, soy muy feliz gracias a san Francisco hasta ahora.»

«Nuestro padre san Francisco para mí lo es todo, me surge algún problema, pienso él daría gracias a Dios y -como no- pediría su ayuda. Me surge algo que es bueno, le doy gracias y procuro compartir con mis hermanos en todo. Me gustaría servir a los demás solo un poco como él. En casa me ha ayudado mucho, en la familia, en día a día, y



si me surge algo me paro y pienso: qué haría él, y trato de imitarlo. Desde que empecé a conocerlo mi vida cambió. Le pido que me haga ser un poco ejemplo, para que mi familia y amigos puedan ver donde está la verdad de la vida. Sobre todo vivir el evangelio y ayudar al prójimo. Para mi conocer a san Francisco me ha cambiado para todo. Doy gracias a Dios por haberlo puesto en mi camino».

«¿Qué significa san Francisco de Asís en mi vida. Para mí es la luz del evangelio de Cristo hecho humanidad, humildad; a mí me abrió su ejemplo el camino hacia Cristo, nuestro Señor y redentor, haciéndome sentir un profundo sentido de pertenencia hacia nuestra orden franciscana hasta el final de mi existencia, siguiendo las huellas del Cautivo vivo mi vida presente».

«Para mí san Francisco de Asís ha supuesto lo mejor que me ha sucedido en mi vida espiritual, las alabanzas a Dios y el Canto a sus criaturas, toda su vida humilde y generosa en el amor, el sentimiento de fraternidad con todos los hermanos es un legado muy hermoso de nuestro padre, invitándonos a seguir sus huellas, por ello le estoy muy agradecida».

¿Qué significa San Francisco de Asís en mi vida? Mi vocación: vivir en Cristo. Cuando era muy joven encontré una oración que entre otras peticiones decía: “Pedí a Dios un compañero para no estar sola. Me dio un corazón para que pudiera amar a todas las personas”.

Hoy transcurridos muchos años y ya en plena madurez, he recibido de Dios muchos dones, todos muy buenos. Ahora puedo decir: “Pedí a Dios un compañero para no estar sola, me dio a Francisco para que aprendiera a amar a todas sus criaturas”. ¡Soy la criatura más rica de la

Creación ¡Gracias, Señor.

San Francisco ha sido para mí como un faro-guía, para intentar mirar, sentir y actuar a través de su ejemplo. Sentir a Dios en cada criatura de la creación. Ver a Dios en cada rincón, en cada ser, animado o inanimado. Su capacidad para sentir la hermosura de la creación y cantar y loar por ello. Su entrega a todos y su desprendimiento absoluto de lo material. Un ser excepcional que he sentido cercano desde que apareció en mi vida. Y que llevo siempre conmigo.

«En mi vida san Francisco de Asís significa un ejemplo de amor entregado a Cristo, por medio de los hermanos, hijos de Dios. El me enseñó a orar a Cristo y amar al prójimo...dos amores necesarios. Y me sigue enseñando a través de los años con su: amor a los necesitados -espiritual y materialmente-, en mi trabajo, en el amor a la eucaristía, a los sacerdotes, a los hermanos. Y como no, en el amor a la Madre de Dios y Madre nuestra;



Vestidura de Dios. Desde mi profesión san Francisco me ha enriquecido más; noto una evolución en todo lo referido al amor de Dios, y le doy gracias por haber conocido su obra y tenerle en mi vida. Gracias.

«San Francisco para mí fue el primer paso que di para acercarme a Dios. Su figura era muy atractiva y muy lejana a la vez. Su carisma a través de mi fraternidad ha conseguido que no me haya perdido ni alejado de Dios; en estos 20 años de profesión. Ahora empiezo a sentirme cerca de san Francisco. El no se ha movido de su sitio, soy yo la que va sustituyendo mi corazón de piedra por uno de carne.

La palabra supone un yo y un tú. Toda palabra implica el deseo de ser escuchada, Francisco nos insta al encuentro de Dios. La palabra del Dios vivo aceptada y reconocida por el hombre. Dios por su palabra invita al hombre a una comunión de amistad, y el corazón franciscano responde a la llamada de Dios, a esa amistad, franciscanamente.

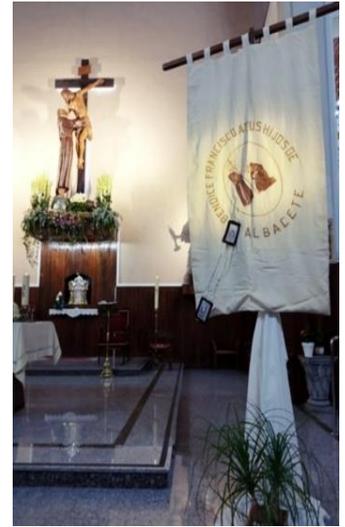
Hemos visto más arriba el testimonio de algunos hermanos en un acto de comunión. Ahora vuelve a preguntarte, para tu reflexión:

¿Quién es San Francisco de Asís para mí?

¿Qué significa San Francisco de Asís en mí vida?



VIVIR EL DÍA DE SAN FRANCISCO

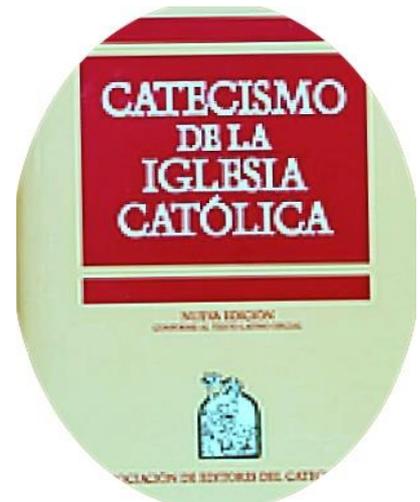


Capítulo 23. **Camino, Verdad y Vida.**

¿Qué es lo primero y más importante para ti? ¿Cuáles son tus deseos e ilusiones? ¿Cuáles son tus miedos? ¿Qué es lo esencial? Ante la variedad de estas respuestas, hoy puede ser una buena ocasión para preguntarnos qué hemos puesto en el centro de nuestra vida y dónde tenemos puesto el corazón, porque donde está tu tesoro, ahí estará tu corazón. Y ya nos hacen unos avisos previos nuestras Constituciones Generales. “Amen y vivan la pureza de corazón, fuente de la verdadera fraternidad”. (art 15).



Cuando daba catequesis de confirmación algunos de los catecúmenos pensaban que ser cristiano era ir a misa y no cometer muchos pecados, creían que la religión que habían heredado de sus padres consistía en cumplir una serie de mandamientos, tratar de ser buenas personas e ir a la iglesia de vez en cuando. Partir de esta mentalidad es camino de vivir un auténtico aburrimiento y no vivir de verdad la Fe. En el fondo estos chicos podrían ser unos cristianos por cultura, familia pero no lo vivían por propia convicción. En ese momento les comenté que tenemos que buscar la esencia del cristianismo y descubrir el kerigma cristiano. Y eso es lo vamos a trabajar en este nuevo capítulo de Arraigados y Edificados que vuelve con mucha ilusión. En este capítulo con la pretensión de desempolvar lo esencial de la Fe, y que por consecuencia da sentido a toda vocación.



La palabra **kerigma**, de origen griego, significa anuncio o proclamación. Es el anuncio de la buena noticia, que nos revela que Dios nos ama con locura y envió a su Hijo Jesús al mundo para demostrarnos su amor y enseñarnos a amarnos unos a otros, de modo que un día podamos reunirnos con Él en el cielo. Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que creen en Él no perezca, sino que tengan vida eterna.

Deseo traer el discurso de la Madre Teresa de Calcuta en la sede central de la Naciones Unidas, que comenzó su intervención recordando el kerigma cristiano. Decía:

"Dios amó tanto al mundo que envió a Jesús, su Hijo, para darnos la buena noticia de que Dios nos ama, y que quiere que nos amemos los unos a los otros como él nos ama en particular a cada uno. Que nos ha creado por una sola razón: para amar y para ser amados. No hay otra razón. No somos solamente un número más en el mundo. Somos hijos de Dios".

La pregunta en torno a la esencia del

cristianismo generó un debate muy curioso en el siglo XX. Muchos teólogos e intelectuales expresaron sus opiniones. Unos decían que lo más importante eran la moral y los mandamientos; otros, que la Gracia; otros que la Palabra de Dios; otros, que la comunidad cristiana. El cristianismo posee todos aquellos aspectos que también podrían tener otras religiones monoteístas, pero su esencia no la encontramos ni en los mandamientos que establecen una regla de conducta moral, ni en los ritos litúrgicos exteriores que practicamos en comunidad. El cristianismo se sirve de todo ello, pero lo trasciende.

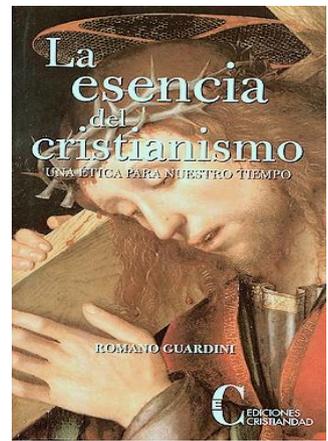
La esencia del cristianismo es la Persona de Jesucristo, nuestro Dios y Salvador. Romano Guardini un sacerdote académico alemán escribió un libro titulado **“La esencia del cristianismo”** en el que dice que “cuando una persona está enamorada, toda su vida y existencia concreta, pasa por la presencia de la persona amada. Mucho mayor es esta relación de amor cuando el amor es perfecto e infinito, el amor de Cristo y la persona amada es el mismo Dios hecho hombre”.

La fe cristiana no se reduce a cumplir un código moral o a participar en una serie de ceremonias litúrgicas. Frecuentar los sacramentos, asistir a misa, cumplir los mandamientos o leer la Biblia son cosas necesarias.

De la misma manera podemos añadir que ser franciscano no se reduce a ir a reuniones con tu fraternidad, a leer textos de la vida de San Francisco, a asociarse a la oración litúrgica de la Iglesia, a pagar tu cuota, y llevar la Tau. Todo es importante y necesario. Pero lo fundamental es descubrir que **Dios es el centro de todo**, es la Verdad que buscamos y a partir de ahí establecer una relación de amor con Él a través de la persona de Jesucristo. **Nuestro vivir es Cristo**. La centralidad de Jesucristo es la clave en la vida del cristiano, y ahí estamos todos incluidos.

Imposible olvidar lo que decía Benedicto XVI en **Deus Caritas est**, «no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva».

Uno no comienza a ser cristiano porque ha hecho un proceso racional hasta que ha llegado a la cumbre del conocimiento intelectual, o por vivir de una manera concreta, o por participar en algún grupo o movimiento, **sino porque se encuentra con Cristo**, que enamora y hace cambiar la vida para siempre. Esto mismo sucede cuando nos enamoramos de una persona, y alguien podría preguntarnos por qué te has casado con tu marido o con tu mujer. Imagino que nadie respondería “bueno es que he hecho un proceso racional en el que he analizado todo lo bueno y lo malo, y he llegado a la



conclusión analítica de que debía enamorarme de él o de ella.” No sucede así, es verdad que es algo racional pero además hay un componente emocional que no sabemos explicar bien y que nos supera.

La unión con Cristo nos embriaga con el Espíritu Santo, nos llena el corazón, lo describen muy bien los discípulos de Emaús ¿no es verdad que ardía nuestro corazón dentro de nosotros mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?”. Esta embriaguez de Espíritu es realmente la que nos lanza a vivir para Él, a proclamar las grandezas del Señor, a comunicar a los demás nuestra alegría, con el celo del mismo Cristo.

Este enamorarse se extiende a todos los cristianos que viven de amor a Dios en su vocación particular. Creemos en todo un Dios Rey y Señor del Universo, que se ha hecho hombre para vivir entre nosotros y dar su vida para salvarnos. Si lo pensamos con demasiado raciocinio ¡es una locura que Dios se haya hecho hombre!. Y ese Dios-hombre Jesús, está vivo, y se hace presente donde hay amor. O dicho de otra manera, en nuestra Regla nos lo recuerda, “busquen la persona viviente y operante de Cristo en los hermanos, en la Iglesia, en la Sagrada Escritura y especialmente en la Eucaristía”. Nuestra vida debe actuar en coherencia con nuestras creencias, nosotros creemos en Jesucristo, creemos que es Dios y creemos que es amor; y su amor ilimitado nos ha conquistado el corazón.



Jesucristo dijo: **“Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí.”** (Jn 16,6) A muchas personas les puede escandalizar que una persona histórica pretenda para así una significación absoluta y eso sería cierto si Jesucristo no fuera Dios. Pero Jesús es verdaderamente el Mesías esperado, el Hijo de Dios eterno con el Padre y toda significación que no sea absoluta, en referencia a Cristo, se queda pequeña.

Jesucristo es el Camino, Él está al lado de dos orillas, la del cielo y de la tierra y es el camino para llegar a Dios. Hay que conocer a Cristo y penetrar en su misma Persona para poder llegar al Padre. En nuestras constituciones, nos lo afirma de esta manera, nos habla que “estemos firmemente convencidos de que la comunidad de los creyentes en Cristo y de los que se aman en Él, se continuará en la vida eterna como comunión de los santos”.

Jesucristo es la verdad, Él es quien nos muestra la verdad acerca del mundo, de nosotros mismos, de Dios. Jesús no se limita a decir que posee la verdad sino que afirma que Él mismo es la Verdad. La verdad cristiana nos es revelada por el Mediador entre Dios y los hombres, que no es otro sino el Dios-hombre que ha bajado del cielo. En Dei verbum, constitución dogmática del Concilio Vaticano II, comenta “La verdad íntima acerca de Dios y acerca de la salvación humana se nos manifiesta por la revelación en Cristo que es a un tiempo mediador y plenitud de toda la revelación”. De aquí se nutre otra perla que de nuestras constituciones “los hermanos vivan día a día con fe el gran don que nos ha otorgado Cristo: la revelación del Padre. Den testimonio de esta fe delante de los hombres”.

Jesucristo es la vida. Dios es el origen y la meta de toda vida plena. En Jesucristo renacemos a la vida nueva del amor de Dios, que nos capacita para salir de nosotros mismos y entregarnos a los demás.

Jesucristo lo es todo y con Él ya está todo dicho. Él es el reino de Dios en Persona, la esencia de nuestra Fe. Por eso llegó a decir:

“Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese dará fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada”. No dijo que “podéis hacer algo aunque sea un poquito”, “dijo nada sin Él”. Con Él lo podemos todo; sin él, todo nos supera.

Jesucristo es tan “revolucionario” que no deja a nadie indiferente cuando hay conocimiento de Él, y en ese encuentro o se le ama o se le odia. Lo mismo sucedió hace dos mil años cuando Jesús predicaba en Israel y sucede hoy. Hay quien lo deja todo por Él y lo sigue transformando su vida, cambiando de de ruta. Y hay quienes le han rechazado y no han dejado que interfiera en sus planes. Es cierto que hay un tercer grupo, los que reciben el término “de lejanos”, pero no han tenido la oportunidad de aceptar o rechazarlo, por desconocimiento de Él, porque nadie se les ha acercado con la Palabra de Dios y su testimonio, pero en el momento que lo conozcan se verán en la misma vicisitud que el joven rico. Por eso, el anciano Simeón dijo del Niño Jesús cuando María y José lo llevaron al templo: “Será como un signo de contradicción”.

Ante la cruz de Jesucristo se revela lo que hay en el corazón del hombre. Cuando miras al Crucificado, o te enamoras de Jesús, viendo a un Dios que te quiere tanto que está dispuesto a morir por ti, o le rechazas y no quieres tener nada que ver con Él. Jesús lo sabía y por eso dijo: “Y cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí”.

San Mateo nos dice “donde se alaba el nombre de Jesús, ahí está Dios; donde está Jesús, ahí está la verdad”. Y esto es también para nosotros un toque de atención para nuestras reuniones de fraternidad, que puede pasar que empecemos las reuniones y las terminemos sin hacer mención de Jesús, de Francisco sí, pero de Jesús nos olvidamos y esto es grave. Lo afirma el apóstol San Juan en una de sus Cartas: “En esto conocéis el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa a Jesucristo venido en carne es de Dios y todo espíritu que no confiesa a Jesús no es de Dios”. Nosotros somos de Dios porque tenemos a Jesucristo, que “es la piedra angular”.



Somos franciscanos, pero aquí está la pregunta **¿por qué?**, me atrevo a decir porque estamos enamorados de Cristo, porque vivimos para amar y alabar a Cristo, pobre y crucificado, Él es toda fuente de vida de amor y como bien dice nuestras constituciones, de él aprendemos el porqué y el cómo vivir, amar y sufrir. En Él descubrimos el valor de las contradicciones por causa de la justicia y el sentido de las dificultades y de las cruces de la vida de cada día. Con Él podemos aceptar la voluntad del Padre en las circunstancias más difíciles y vivir el espíritu de paz, de fraternidad, rechazando todo lo que degrada a la dignidad del hombre (art 10 CC. GG.).

San Pablo lo expresa de otra manera en Romanos 14:8, pero que nosotros lo hacemos realidad con nuestra forma de vida que profesamos “Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos.

Porque Cristo para esto murió y resucitó, y

volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven.”

Pero alguien diría “eso tendría que ser para cualquier cristiano”, y es cierto, pero falta la segunda parte de nuestra contestación, que no tiene sentido, base sin la primera ya contestada.

Delante de este Amor, con mayúscula e infinito, nosotros queremos amarle y corresponderle y la mejor manera que hemos visto para hacerlo es imitando a San Francisco. Podemos decir que somos unos “copiones” de San Francisco. A veces incluso malos copiones o imitadores. Es como si le hubiéramos dicho al santo en nuestro corazón “me gusta tu forma de amar a Jesucristo, y que mi vida sea una respuesta a ese Amor, y estoy pensando que te voy a copiar “. A lo cual nos diría junto con otras tantas admoniciones “Tú cópiate pero no te fijas en el escudero y pon siempre la mirada al que es Santo, Señor Dios único, que hace maravillas.”

Es importante aprender cómo era ese amor de Francisco a Cristo.

Tomás de Celano nos asegura: «Bien lo saben cuántos hermanos convivieron con Francisco: qué a diario, qué de continuo traía en sus labios la conversación sobre Jesús; qué dulce y suave era su diálogo; qué coloquio más tierno y amoroso mantenía. De la abundancia del corazón hablaba su boca, y la fuente de amor iluminado que llenaba todas sus entrañas, bullendo saltaba fuera. ¡Qué intimidades las suyas con Jesús! Jesús en el corazón, Jesús en los labios, Jesús en los oídos, Jesús en los ojos, Jesús en las manos, Jesús presente siempre en todos sus miembros. ¡Oh, cuántas veces, estando a la mesa, olvidaba la comida corporal al oír el nombre de Jesús, al mencionarlo o al pensar en Él! Y como se lee de un santo: "Viendo, no veía; oyendo, no oía". Es más: si, estando de viaje, cantaba a Jesús o meditaba en Él, muchas veces olvidaba que estaba de camino y se ponía a invitar a todas las criaturas a loar a Jesús»



Nuestra Regla y Constituciones nos dicta, “La espiritualidad del franciscano seglar es un proyecto de vida centrado en la persona de Cristo y en su seguimiento, más que un programa pormenorizado para llevarlo a la práctica. El franciscano seglar [está] comprometido a seguir el ejemplo y las enseñanzas de Cristo. Dedíquese a un estudio personal y frecuente del Evangelio y de las Sagradas Escrituras. La Fraternidad y sus responsables promuevan el amor a la Palabra evangélica y ayuden a los hermanos a conocerla y a comprenderla, tal como la proclama la Iglesia, con la ayuda del Espíritu Santo”.

Hay que tener mucho cuidado en nuestras formaciones, hermanos, de caer en la tentación de olvidarnos de la Persona de Cristo y de su Evangelio.

Este capítulo de “Arraigados y Edificados”, puede considerarse un complemento al artículo que ya expuse hace tres años, capítulo 4, “Cristo, centro de nuestra vida” que está disponible en nuestro canal de youtube.

Empezamos una nueva etapa en nuestra fraternidad Cartaginense de San Juan XXIII, y debemos seguir insistiendo en poner en el centro de nuestra vida primero a Cristo y desde Él, todo los demás, nuestros proyectos, propósitos, etc.

Las personas a las que queremos, nuestras ilusiones, nuestros deseos todo empieza con el mandamiento cero: “Déjate amar por Dios”. Si pones a Dios en el centro. Él hará sitio y dará sentido a todo lo demás, incluido nuestra vocación. Tendremos que probar a vivir así, como un auténtico cristiano, Cristo centro de mi vida. Esforcémonos en un mes, puede que no sea el mes más fácil de tu vida, pero ten por seguro que será el más feliz.

Hasta el próximo capítulo, Paz y Bien!!



FRATERNIDAD NACIONAL CAPÍTULO ELECTIVO

El último fin de semana del mes de octubre se reunió el Consejo Nacional en Madrid en la Casa de Espiritualidad de las Hermanas Franciscanas Misioneras del Divino Pastor. El viernes por la tarde fueron llegando hermanos que realizaron un Encuentro de Oración después de la cena para pedir por el Capítulo que se realizaría al día siguiente.

Se contó con la presencia de la hermana Silvia Diana Noemi (Sissi), consejera del ciofs para Sudamérica y del asistente del ciofs Fray Carlos Gines Campo, TOR.

Vemos el lema **Sembrando Esperanza** que entre todos tenemos que hacer que sea posible.

El sábado día 26 fray Alfonso apuntó dos preguntas: **¿Qué hemos realizado? ¿Qué hacemos?** A nivel nacional, de Zona, en la fraternidad local

Antonio Álvarez comenzó con el repaso a los capitulares asistentes y leyendo el informe de la Junta Nacional saliente, también lo hicieron las Comisiones. En la presentación de fray Carlos y de la hermana Sissi, ésta dejó una frase en el comienzo: *Construir la unidad en la diversidad.*

Siguiendo el proceso del Orden del Día se llegó al resultado:

- Ministro:** María José Piriz Santos
- Viceministro:** María Berenice Moreno Florido
- Formación:** Francisco Javier Conejo
- Secretaría:** Mercedes Peña
- Tesorería:** Rafael A. Martínez

Hermanos que forman la nueva Junta Nacional para el nuevo ejercicio o periodo y para quienes la hermana del ciofs Sissi, pidió a los asistentes al capítulo unas prioridades. Una prioridad es hacer algo antes que otra cosa programada; acordándose que será el Consejo Nacional quien aporte alguna idea y ayuden a realizarla.



Los hermanos elegidos ratificaron su decisión en la Eucaristía presidida por fray Carlos, con su peculiar voz, que nos hace reflexionar ante la pregunta de Jesús: «**¿Qué quieres que haga por ti?**» Jesús qué me está pidiendo. Francisco tuvo una experiencia de fe que recoge la familia franciscana. Ante la alegría de la llamada y el perdón debemos darnos plenamente, no seamos otro Tomás, los hermanos me ayudan a llegar a Jesús. ¡Recuerdas cuando el Señor te llamó, cuando te iniciaste en la vida de fraternidad en la orden! Francisco tiene un sueño en el que estamos todos. **Pidamos caminar juntos, demos testimonio de fe.**



Asistentes al Capítulo Electivo Nacional los días 26 y 27 de octubre de 2024 Celebrado en Madrid.



San Francisco y el seguimiento del Evangelio. La Verna.

Con este título se celebraron las **jornadas de formación** promovidas por la fraternidad de Lérida los días 18 y 19 del mes de octubre de 2024.

Luis Viñas responsable de formación de la OFS Cataluña dio una charla sobre lo que significan las llagas de san Francisco, los estigmas de san Francisco para los seculares franciscanos.

«El corazón de nuestro Señor fue traspasado por una lanza, para que por la herida visible veamos la invisible herida de amor» San Buenaventura. Así comienza Luis la charla, por lo que le pone un subtítulo: **Desde las heridas una nueva vida.**

Luis nos habla del santuario de La Verna, lo que significa.

En La Verna san Francisco se quiso apartar del mundo y repitió palabras de san Pablo a los Gálatas “Vivo pero ya no soy quien vive, es Cristo quien vive en mí”. San Buenaventura vivió largas temporadas en La Verna, el mensaje de La Verna es práctico: nosotros que vivimos en el mundo, la oración nos lleva a la íntima unión divina trinitaria, a la fidelidad a la Iglesia. A celebrar la Eucaristía como testimonio de que no hay otro omnipotente sino él.

Debemos apoyar todas las obras de evangelización en clave franciscana.

Reflexionar si nuestro caminar día a día es mirar a Dios. Ver en el hermano a Cristo.

El hermano **Mariano Recio**, ofm conv. En la exposición sobre los estigmas de san Francisco se basa en los escritos del padre Tomás Galvez, ofm conv. De fray Elias, de Celano y de un menor de la ofm llamado Eduardo. **Las heridas de la luz** ochocientos años de la impresión de las llagas de san Francisco de Asís. Así empezó Mariano su charla. ¡Ojalá! que ahora que está cerca la Navidad nos encontrásemos con ese Dios que nace, que es el enlace o la progresión hacia los estigmas de Francisco. El franciscano lleva metido dentro continuamente a san Francisco, por eso, la Orden Franciscana Seglar no es una pía unión, no es un grupo; es una comunidad fraterna de hermanos donde convivimos y anhelamos seguir el ejemplo de Francisco de Asís, lo que nos ayuda a vivir como hermanos en la fraternidad. El franciscano seglar tiene que ser una raíz que ayude a la Iglesia a seguir a Jesucristo por medio de Francisco.

El franciscano seglar debe buscar el servicio en el amor como hizo Francisco de Asís.

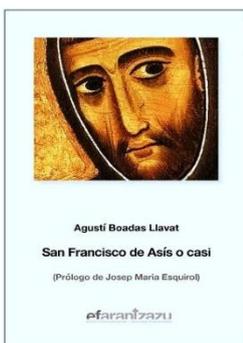
Agustín Boadas, OFM en una interesante charla llena de datos muy interesantes, nos ilustró sobre las llagas. Hay santos para venerar y santos para imitar, Francisco de Asís es los dos a la vez.

« Los estigmas son entre Francisco y Dios » « La pasión de Cristo deja señales porque el amor nunca pasa en vano ». M. Fussarelli.

« Todo lo que nos es cercano, que queremos que lo sea asequible lo decimos por su nombre » Joaquín Recasens.

Agustín presentó su libro para quien se acerca al franciscanismo.

Gracias a Adelaida, ministra de Lérida y a José Serra, ministro de Zona por estas magníficas jornadas.



23
NOVIEMBRE
ENCUENTRO
DE
ORACIÓN
EN LORCA

3 DE NOVIEMBRE

*Señor, Tú eres amor, y nosotros te adoramos
Te damos gracias y te alabamos
por el don de la vocación
a la Orden Franciscana Seglar.*

(Oración del Capítulo General 2024)

La vocación a la OFS es una vocación a vivir en unión fraterna. El Capítulo General es una celebración especial de esa unión que es imposible sin el trabajo del Espíritu Santo. Oremos por todos los capitulares que participan en el Capítulo General de 2024, para que el Espíritu Santo los una como unió a los discípulos de Jesús durante Pentecostés.

¡Oh Señor, Dios Omnipotente! Que los momentos especiales que compartiremos durante el Capítulo General sean momentos de gracia y fraternidad, acercándonos a Dios y a los demás. Que tu amor infunda en nosotros el deseo de estar unidos como Orden Internacional para que podamos experimentar la alegría de la unidad en la Iglesia como cuerpo de Cristo y dentro de la Familia Franciscana.

San Francisco de Asís, ¡ruega por nosotros!
Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.
Amén

Tú eres amor

XVII. Capítulo General 2024
ORDO FRANCISCANUS SAECULARIS

DEVASTACIÓN DE LA DANA
SOLIDARIDAD UNIDAD COLABORACIÓN
ORDEN FRANCISCANA SECULAR

LA COMISIÓN NACIONAL DE ACCIÓN SOCIAL LLAMA A **COLABORAR** ANTE ESTA GOTA FRÍA QUE HA ASOLADO EL SURESTE. VALENCIA CASTILLA LA MANCHA Y ANDALUCÍA Y QUE HA CAUSADO TANTO DOLOR Y PÉRDIDAS A TANTAS PERSONAS.

DEMOS PUES TESTIMONIO DE AMOR FRATERO SEAMOS RESPONSABLES Y CONSECUENTES PARA CONSTRUIR UN MUNDO MÁS FRATERO (Regla 14)

PEDIMOS TÚ ORACIÓN Y COLABORACIÓN

COLABORAMOS DE DOS MANERAS:

AYUDA MATERIAL

- ROPA, ROPA DE HOGAR, ALIMENTOS NO PERECEDEROS, MEDICAMENTOS, ETC

AYUDA EN DINERO

- LAS ZONAS RECOGEN DINERO PARA ENVIARLO A LA CUENTA NACIONAL DE LA OFS

ENVIAR MATERIAL : PP. CAPUCHINOS CONVENT DE LA MAGDALENA C/ LIBERTAD 2 46130 MASSAMAGRELL VALENCIA
AL HACER UN ENVÍO DE MATERIAL PONER UN WHATSAPP AL 605175838

TU AYUDA ES NECESARIA